Noticias sobre órganos de conventos de frailes en Sanlúcar de Barrameda (1835-1840)

Jorge Alberto Jordán Fernández

Doctor en Historia

1. INTRODUCCIÓN

Hasta fechas recientes, los órganos españoles han sido unos instrumentos musicales, y obras de arte, que no han gozado de la atención debida por parte de la historiografía; un vacío que se intentó comenzar a llenar a partir de la celebración de los congresos nacionales del órgano español, el primero de los cuales tuvo lugar en octubre de 1981, y también de algunas iniciativas individuales.¹ Desde entonces, el panorama historiográfico sobre este tema comenzó a variar y hoy son incontables los trabajos de investigación que se le dedican. Este artículo quiere ser una aportación más a este campo de investigación donde, a pesar de las realizaciones, es mucho lo que queda por hacer todavía.

En nuestro estudio aportamos algunas noticias sobre los órganos de los conventos de religiosos que hubo en la ciudad de Sanlúcar, perteneciente en lo eclesiástico al arzobispado de Sevilla hasta fechas bien recientes, sacadas de los expedientes de exclaustación conservados en el archivo de dicho arzobispado y que, consideramos inéditas hasta la fecha. Estas noticias ayudan a conocer mejor la historia de los órganos que existieron en aquella ciudad durante el siglo XIX, una época ciertamente aciaga para estos instrumentos, completando o incluso matizando lo que ya se sabía al respecto, que no es poco.

¹ Cuyas actas se publicaron dos años después. BONET CORREA, Antonio (coord.), *El órgano español. Actas del Primer Congreso, 27-29 de octubre 1981*, Madrid, Universidad Complutense, 1983. En cuanto a iniciativas individuales, cabe destacar en Andalucía la obra pionera en este campo de AYARRA JARNÉ, José Enrique, *Historia de los grandes órganos de coro de la Catedral de Sevilla*, Madrid, Dirección General de Bellas Artes, 1974.

2. EL CLERO REGULAR EN SANLÚCAR DURANTE LA MODERNIDAD

Si alguna ciudad del sur de España merece el apelativo de *levítica* esa es sin duda Sanlúcar de Barrameda; la proliferación de fundaciones conventuales en esta población estuvo desde el principio muy vinculada a la casa ducal de Medina Sidonia, cuyos miembros “mantuvieron a lo largo y ancho de su amplio estado un buen número de fundaciones, financiando la construcción de iglesias y conventos”, propiciando así que “la proliferación de fundaciones fuese especialmente notable en el centro de su poder, Sanlúcar”.²

De las doce fundaciones de regulares de que se tiene noticia en Sanlúcar, diez contaron con el patrocinio de la casa ducal de Medina Sidonia, según Atienza López; así, Juan de Guzmán, I duque de Medina Sidonia, fundó un monasterio de isidros, o jerónimos (desde 1567), en 1440; Juan Alonso Pérez de Guzmán, VI duque (1518-1558), patrocinó en 1528 el establecimiento de los dominicos; el VII duque, Alonso Pérez de Guzmán (1558-1615), fundó los conventos de mínimos y de hospitalarios de San Juan de Dios, ambos en 1590; Juana Lorenza Gómez de Sandoval, esposa de Manuel Alonso Pérez de Guzmán, el VIII duque (1615-1636), patrocinó la fundación del convento de mercedarios descalzos en 1615, del colegio de jesuitas (1627) y del convento de capuchinos (1634); Gaspar Alonso Pérez de Guzmán, IX duque (1636-1664), promovió la fundación del convento de franciscanos descalzos (1640), aunque la iniciativa había partido de su hijo, y también de los cenobios de carmelitas calzados y descalzos, ambos en 1641; la pérdida del señorío de Sanlúcar por los Medina Sidonia en 1645 explicaría tal vez porqué no hubo fundaciones religiosas en esta ciudad después de aquella fecha.³

A mediados del siglo XVIII (1752) el *Catastro de Ensenada* nos proporciona datos muy interesantes respecto de las fundaciones religiosas en Sanlúcar; para entonces se contaban doce conventos y un monasterio de religiosos.⁴

- *Santa María de Barrameda*, de monjes jerónimos, fundado en 1440, que contaba con 13 individuos.
- *Santa María de los Ángeles*, de franciscanos observantes, fundado en 1443, con 30 frailes.

² Quien así se expresa es SALAS ALMELA, Luis, *Medina Sidonia. El poder de la aristocracia (1580-1670)*, Marcial Pons-Centro de Estudios Andaluces, Madrid, 2008, p. 68, el cual añade que los motivos de este comportamiento fueron múltiples –económicos, sociales, y pedagógicos- y probablemente conectados unos con otros (ibídem).

³ Los datos de fundación de los conventos en ATIENZA LÓPEZ, Ángela, *Tiempos de conventos. Una historia social de las fundaciones en la España moderna*, Madrid, Marcial Pons-Universidad de La Rioja, 2008, pp. 496-498.

⁴ Cfr. CAMPOS DELGADO, Jesús y CAMARERO BULLÓN, Concepción, *Sanlúcar de Barrameda 1752. Según las Respuestas Generales del Catastro de Ensenada*, Madrid, Centro de Gestión Catastral y Cooperación Tributaria-Ediciones Tabapress, 1995, p. 140.

- *Santo Domingo de Guzmán*, de dominicos, fundado en 1480, con 57 religiosos.
- *Santiago*, de agustinos calzados, fundado en 1573, en el que habitaban 26 frailes.
- *Nuestra Señora de la Victoria*, de mínimos de San Francisco de Paula o victorios, fundado en 1590, contaba con 22 religiosos.
- *Hospital de San Juan de Dios*, de hermanos hospitalarios, se fundó en 1590 y tenía 30 individuos.
- *Nuestra Señora de la Merced*, de mercedarios descalzos, fundado en 1615, moraban en él hasta 30 frailes.
- *Colegio de la Compañía*, de jesuitas, fundado en 1627, con 7 moradores.
- *Sancti Spiritu*, de comendadores de su orden, fundado en 1630, con un único religioso.
- *San Antonio de Padua*, de capuchinos, fundado en 1634, tenía 41 frailes.
- *San Diego*, de franciscanos descalzos, se fundó en 1640 y en el vivían 31 religiosos.
- *Inmaculada Concepción*, de carmelitas calzados, fundado en 1641, habitado por 21 frailes.
- *Nuestra Señora del Carmen*, de carmelitas descalzos, fundado en 1644, donde vivían hasta 20 religiosos.

Hacia 1845, el *Diccionario* de Madoz nos dice que la única parroquia existente en la ciudad, titulada de Santa María de la O, contaba, además de las dos iglesias auxiliares de la Santísima Trinidad y de San Nicolás, con “*las iglesias de los extinguidos conventos de Santo Domingo, franciscos observantes, La Merced, capuchinos, San Diego y Carmen descalzo*”; mas adelante, añade Madoz que “*había antes de la supresión de los conventos cinco de frailes [además de los ya citados]: el de jerónimos, San Juan de Dios, Carmen calzado, la Victoria y San Agustín*”.⁵

3. LA EXCLAUSTRACIÓN DE 1835-37 EN LA VICARÍA DE SANLÚCAR

Este proceso de exclaustración de los regulares, que no fue el primero que vivieron los religiosos en el siglo XIX, comenzó, con carácter general, con la publicación del real decreto de 25 de julio de 1835 por el que suprimían los monasterios y conventos que no tuviesen al menos doce religiosos profesos, “*con la excepción de las casas de clérigos regulares de las escuelas pías y los colegios de misioneros para las provincia de Asia*”;⁶ el decreto fue publicado en la

⁵ MADOZ, Pascual, *Diccionario geográfico-estadístico-histórico de España y sus posesiones de Ultramar*, Madrid, 1845-1850, edición facsímil (provincia de Cádiz): Valladolid, Ámbito Ediciones, 1986, pp. 283-284. En aquellos años, el clero parroquial estaba formado por un vicario presidente de coro, cuatro curas, un teniente, seis beneficiados y varios dependientes, según Madoz.

⁶ BELLO, Josefina: *Frailes, intendentes y políticos. Los bienes nacionales (1835-1850)*, Madrid, Taurus,

Gazeta el mismo día de su promulgación, pero las órdenes para la ocupación de los edificios conventuales no se cursaron a las provincias hasta mediados de agosto.⁷

“En ese tiempo estaban surgiendo grupos revolucionarios en gran parte del país que dieron lugar a la formación de juntas de gobierno en muchas provincias, las cuales, presionadas por las exigencias revolucionarias, tomaron sus propias iniciativas legales contra las órdenes religiosas.”

Por lo que respecta a la provincia de Cádiz, sabemos que en la capital los conventos fueron cerrados el 18 de agosto por orden del gobernador con el fin de evitar alteraciones del orden público, *si bien algunos religiosos ya habían comenzado a abandonarlos con anterioridad a esta fecha por temor a que acaeciesen hechos como los de Barcelona o Zaragoza*;⁸ ese mismo día, la orden se hizo extensiva al resto de la provincia, pidiéndose *a las autoridades de amortización que tomaran posesión de los conventos, lo que iniciaron de inmediato con la participación de un comisionado civil y otro religioso para hacerse cargo de los objetos artísticos y religiosos respectivamente*.⁹

Como consecuencia de estas disposiciones gubernativas, en Sanlúcar, el 25 de agosto, el comisionado subalterno de amortización del partido, José Bastarreche, remitió un oficio al entonces vicario eclesiástico de Sanlúcar, José María Fariñas, en los siguientes términos:¹⁰

“Con arreglo a la circular de la Dirección General de Rentas que me ha sido comunicada en 20 del corriente por el Sr. Comisionado y Administrador Principal de Arbitrios de Amortización de esta Provincia para la extinción de los conventos que deban serlo con arreglo a la Real Orden de S.M., se me previene por dicho Sr. Comisionado Principal,¹¹ en oficio de 21 del que rige, pase a V. S. el correspondiente, como lo ejecuto, para que nombre un eclesiástico que se haga cargo de los vasos sagrados, ornamentos y demás que le correspondan de dichos conventos,¹² previniendo a V. S. que se dará principio a la operación el 26 del corriente, debiendo hallarse V.S. o la persona que autorice competentemente a las 10 en punto de la

1850, p. 63.

⁷ Ibídem.

⁸ BELLO, *ob. cit.*, p. 69. Se refiere a la quema de conventos y matanza de algunos religiosos acaecidas en dichas ciudades.

⁹ BELLO, *ob. cit.*, p. 117.

¹⁰ Archivo General del Arzobispado de Sevilla (AGAS), Gobierno, Órdenes Religiosas Masculinas, legajo 19, expediente 9; salvo indicación expresa, todas las citas textuales que se reproducen a continuación en este trabajo provienen del citado expediente, lo que advertimos para evitar la innecesaria repetición de notas.

¹¹ Según Bello, *las competencias y pautas de actuación de los funcionarios de amortización y comisiones civiles se regularon por la Circular de 12 de agosto de 1835 de la Dirección General de Amortización y por la Real Orden del Ministerio del Interior de 29 de julio de 1835* (BELLO, *ob. cit.*, p. 86).

¹² La Instrucción de 13 de julio (sic, ¿agosto?) de 1835 encomendaba a los ordinarios diocesanos *la recolección y custodia de los objetos de carácter sagrado* (BELLO, *ob. cit.*, p. 82).

mañana de dicho día en las oficinas de Rentas de este partido para desde luego proceder a los correspondientes inventarios en unión con los demás individuos que deben concurrir.”

Ese mismo día, el vicario Fariñas participó al arzobispado la anterior circular, quedando a la espera de las correspondientes instrucciones sobre el particular y, al mismo tiempo, seguramente con la intención de ganar tiempo mientras recibía las instrucciones superiores, contestó al comisionado Bastarache lo siguiente:

“No habiendo recibido orden del Emmo. Sr. Cardenal Arzobispo de Sevilla sobre el contenido del oficio de V.S. de hoy, con esta fecha se lo comunico a dicho Sr. Emmo. para que me dé las disposiciones que debo observar en este asunto, y de su resolución daré a V.S. aviso inmediatamente.”

Pero de nada sirvió la anterior contestación, pues ese mismo día el comisionado Bastarache replicaba de esta manera:

“Por el oficio de V. S. veo no piensa concurrir a la supresión de los conventos de regulares para hacerse cargo de lo que le compete, mientras no tenga orden del Emmo. Sr. Cardenal Arzobispo de Sevilla; en contestación a esto debo decirle que las órdenes del Gobierno son terminantes y ejecutivas, y no dan lugar a esperar la resolución de dicho Sr. Emmo. En su consecuencia, como tengo anunciado a V. S., empezarán a tener efecto mañana los inventarios de cuanto concierna a dichos conventos, siendo de V. S. la responsabilidad y de ningún modo mía en cualquier entorpecimiento que pueda ocurrir por su falta de asistencia tanto en las alhajas y ornamentos como en las iglesias de los mismos, de las que V. S. queda hecho cargo en un todo.”

La respuesta al anterior comunicado por parte del vicario Fariñas lleva fecha del mismo día 25 y decía así:

“Siendo tan urgentes y ejecutivas las órdenes que V. S. tiene para la supresión de los conventos de regulares que deban serlo con arreglo a la R.O. de S.M. que no dan lugar a que yo reciba las que espero del Emmo. Sr. Cardenal Arzobispo sobre este particular, sin perjuicio de lo que dicho Sr. Emmo. me comunique, he nombrado por ahora al pbro. D. Antonio Ruiz Vázquez para que se haga cargo de los vasos sagrados, ornamentos y demás que me manifiesta V. S. en su oficio de hoy a que contesto.”

Además, el vicario, ante la inminencia de los acontecimientos y al no recibir respuesta por parte del arzobispado, dispuso por su cuenta que todas las iglesias de los conventos que debían suprimirse quedasen *“habilitadas y en uso, poniendo al frente de cada una un presbítero secular, a quien por inventario haré cargo de los vasos sagrados, alhajas y demás pertenecientes a ellas, proporcionando de este modo a*

los fieles el pasto espiritual de que carecerían si quedasen cerradas”, disposición que, obviamente, tenía el carácter de transitoria “hasta tanto que por nuestro Emmo. Prelado se determine lo que le parezca más conveniente, para obrar según sus superiores disposiciones”.

Según informaba el vicario a la secretaría de cámara el 28 de agosto, hasta entonces sólo se había suprimido el convento de la Victoria, y en aquel día...

“... se están tomando las cuentas en el de carmelitas calzados, y se continuará en los de Santo Domingo, san Francisco, Carmen descalzo, san Agustín, la Merced Descalza, san Gerónimo y san Juan de Dios, que son los que deben suprimirse en esta ciudad con arreglo al R. D. de S.M. por no tener el número de religiosos que en dicho R. D. se pide, quedando tan solamente los de san Diego y Capuchinos. Los religiosos de los conventos que se suprimen se hallan sin casa, y por no haber recibido aún órdenes de sus superiores, no saben qué destino tendrán, por lo que se han recogido en las casas de algunos bienhechores que les han favorecido. Estos deben permanecer con el hábito de su Religión, pero en el caso de que algunos los dejen, quisiera saber si podrán usar el hábito clerical, continuar celebrando el santo sacrificio de la misa y seguir en el ejercicio de las licencias que cada uno tenga.”

De donde deducimos que los conventos de capuchinos y de franciscanos descalzos permanecieron abiertos,¹³ al menos en un primer momento, pues consta, como veremos después, que finalmente fueron todos suprimidos, si bien no sabemos si por disposición de la junta revolucionaria o del gobierno central.

Por fin, el día 29 de agosto, el vicario recibió contestación desde la secretaría de cámara del arzobispado hispalense a su primer oficio en la cual se le hacía saber que debía prestarse a la realización de *“la referida diligencia, custodiando en el lugar que le pareciera más seguro cuanto sea entregado por la referida comisión hasta que S.M. se sirva disponer de todo”*. Y poco después, el primero de septiembre, recibía de la misma instancia la contestación a su informe del día 28:

“Aunque hasta esta fecha no ha tenido Su Eminencia el Cardenal Arzobispo, mi señor, ninguna instrucción del Gobierno sobre el modo de proceder a la supresión de conventos en esta diócesis con arreglo al R. D. de 25 de julio último, que con la nota de los que no tienen el número de doce religiosos es lo único que ha recibido Su Eminencia por el Ministerio de Gracia y Justicia, se ha servido aprobar las disposiciones adoptadas por V. y que manifiesta en su oficio de 28 de agosto anterior.”

Poco tiempo después se recibieron las instrucciones, entre otras, para proceder a la confección de los inventarios de bienes muebles pertenecientes a las

¹³ Por ser comunidades con más de 24 religiosos ordenados *in sacris*, tal como se disponía en el decreto de exlastración de 25 de julio.

iglesias de los conventos cerrados;¹⁴ en la ciudad de Sanlúcar la realización de estos inventarios se concluyó en febrero de 1836 y una copia de los mismos fue remitida por el vicario Fariñas, en oficio fechado el día 22, a la secretaría de cámara del arzobispado, en el que aprovechaba para dar cuenta de la situación en que habían quedado las iglesias conventuales:

“Para los efectos que puedan convenir, debo poner en conocimiento de V.S. que las iglesias de san Gerónimo, la Victoria y san Agustín están cerradas; la primera por hallarse extramuros de esta ciudad; la segunda por haber tomado posesión de ella y del convento D. Antonio Otaolaurruchi, que la había comprado el año de 1822; y la tercera por hallarse ruinosa y además porque habiéndose trasladado la hermandad de N. P. Jesús, que estaba en ella, al santuario de N^a S^a de la Caridad, se llevaron dos altares de dicha hermandad, quedando por este motivo inútil la iglesia. Las demás se hallan en uso, debiendo advertir a V. S. que en cada uno de los presbíteros encargados en ellas se advierte un celo extraordinario en conservar el culto, de tal modo que casi no se nota la falta de las comunidades religiosas. Algunos vasos sagrados y ornamentos de las tres iglesias cerradas están en las auxiliares de la parroquial de esta ciudad por hacer falta en ellas, de los que he recogido recibos de los respectivos curas de las mismas.”

Por donde nos enteramos de que, tras el proceso de exclaustración, se habían cerrado al culto las iglesias conventuales que pertenecieron a jerónimos, mínimos y agustinos, por las razones que se indican en el texto, permaneciendo las demás abiertas al culto, bajo responsabilidad de clérigos seculares en los que se advertía *un celo extraordinario* por la conservación del mismo.

4. LOS ÓRGANOS DE LOS CONVENTOS DE FRAILES SANLUQUEÑOS TRAS LA EXCLAUSTRACIÓN

Visto a grandes rasgos el proceso de exclaustración de los conventos de religiosos en Sanlúcar, nos detenemos ahora en lo que es el objeto de nuestro trabajo: las noticias sobre los órganos que existían en las diferentes iglesias de los mismos.

Una primera fuente de noticias son los inventarios de bienes muebles que se realizaron de las iglesias conventuales entre agosto de 1835 y febrero de 1836, los cuales están todos fechados en 22 de febrero de 1836; según estos inventarios, existían órganos en las siguientes iglesias conventuales de Sanlúcar:¹⁵

- Mercedarios descalzos: “*un órgano viejo muy mal tratado*”.
- Carmelitas descalzos: “*un órgano en buen estado*”.

¹⁴ Puede verse un análisis de las mismas en BELLO, *ob. cit.*, pp. 86 y ss.

¹⁵ No se incluyen en este expediente los inventarios de las iglesias de jesuitas y de clérigos regulares de Sancti Spiritu, pues ambos institutos habían sido suprimidos en el siglo XVIII.

- Agustinos: *“un órgano realejo”*.
- Franciscanos observantes: *“un órgano regular”*.
- Dominicos: *“en el coro un órgano muy mal tratado, descompuesto y con falta de muchos pitos”*.

En los inventarios del resto de las iglesias conventuales (carmelitas calzados, capuchinos, hospitalarios de San Juan de Dios, mínimos y franciscanos descalzos) no se menciona la existencia de un órgano en los respectivos templos, lo que no deja de resultar chocante, pues en los casos concretos de hospitalarios, mínimos y franciscanos descalzos, como tendremos ocasión de ver, consta por otros documentos que sí disponían de órgano.

Tiempo después, concretamente el 27 de abril de 1840, el comisionado de amortización del partido de Sanlúcar, Francisco de Fuentes, remitió un oficio al vicario Fariñas del siguiente tenor:

“La Junta de Enajenación de edificios y efectos suprimidos de esta Provincia ha mandado se le remita nota de los órganos que existen en las iglesias de los conventos suprimidos de esta ciudad, expresándose a cuales pertenecen, los que están en uso o los que no lo tengan por estar aquellas cerradas (...) y para poder dar cumplimiento a dicha orden, espero se sirva V. pasarme nota de los órganos que existen en las indicadas iglesias con la expresión que se requiere (...) a la mayor brevedad.”

El vicario respondía a esta orden del comisionado al día siguiente, como siempre fiel a su estilo de nada disponer sin ponerlo antes en conocimiento de su superior:

“Siendo los Señores Diocesanos los encargados principales en las iglesias de los conventos suprimidos y de los efectos pertenecientes a las mismas, con facultad de poder destinar estos a otras iglesias que tengan a bien, en virtud de Real orden de 9 de septiembre de 1835, que se halla vigente, no puedo dar a V. la noticia que se sirve pedirme en oficio de ayer sin ponerlo en conocimiento del Ilmo. Sr. Gobernador Eclesiástico de este Arzobispado, a quien lo comunico en esta fecha para que se sirva darme sus superiores órdenes sobre dicho particular, de cuya contestación daré a V. noticia luego que la reciba (...).”

Y ese mismo día, a la par que el vicario informaba al gobernador del arzobispado¹⁶ del contenido del oficio remitido por el comisionado, le ponía al día de la situación en la que se encontraban en aquel momento los órganos conventuales de los conventos suprimidos:

¹⁶ A la sazón el canónigo Nicolás Maestre Tous de Monsalve (1766-1841), por ausencia del arzobispo titular, Francisco Javier Cienfuegos y Jovellanos (1824-1847), desterrado en Alicante por orden del gobierno.

“Sin embargo de que por los inventarios que remití a la secretaría de cámara constan las iglesias de los conventos suprimidos de esta ciudad que tienen órganos, para que V. S. I. más fácilmente pueda tener esta noticia son las siguientes: San Francisco, Santo Domingo, Carmen Descalzo, la Merced, San Diego, la Victoria, San Agustín y San Juan de Dios. De estas ocho iglesias las cinco primeras están habilitadas, y por consiguiente, sus órganos en uso; de las tres últimas, la primera se halla destruida y su órgano aplicado al servicio de la iglesia mayor parroquial; la segunda por su mal estado se halla sin uso pero su órgano está colocado en la auxiliar de San Nicolás para el servicio de aquella iglesia; la tercera y última está cerrada, sin haberse destinado su órgano a ninguna otra.”

Quedando ahora claro que las iglesias conventuales de Sanlúcar que no disponían de órgano eran solamente las de los carmelitas calzados y los capuchinos; las demás tenían o habían tenido su correspondiente órgano; y decimos habían tenido porque, según este oficio, el órgano del convento de los mínimos se había *“aplicado al servicio de la iglesia mayor parroquial”*, por haber sido destruida su iglesia, y el reallejo del convento de los agustinos se hallaba *“colocado en la auxiliar de San Nicolás para el servicio de aquella iglesia”*; finalmente, el órgano de la iglesia de San Juan de Dios se mantenía todavía en ella a pesar de encontrarse cerrada al culto.

Poco después, el 1º de mayo de ese año de 1840, el vicario volvía a oficiar al gobernador del arzobispado, ampliando las noticias que había dado en el anterior informe sobre los órganos conventuales, y en especial sobre el de la iglesia de San Juan de Dios, del cual indicaba su destino final:

“El órgano de la iglesia mayor parroquial de esta ciudad se halla en bastante deterioro y con necesidad de una composición grande, la que no puede emprender su Fábrica por la escasez de fondos en que se encuentra: en este caso, los demás claveros me han manifestado que mediante a hallarse sin uso el órgano que fue de la iglesia del suprimido convento de San Juan de Dios, lo aplicase al servicio de la parroquial; y conociendo yo que por este medio podrá remediarse aquella falta, he concedido el expresado órgano para su uso en la parroquial, quedando desde luego aplicado a dicha iglesia, con lo que creo podrían celebrarse sus funciones con mayor decoro y solemnidad. Cuya noticia pongo en conocimiento de V. S. I. para su debida inteligencia y para corregir en esta parte el informe que remití en 28 del que expiró, en el que manifestaba no haberse destinado el órgano de San Juan de Dios a alguna otra iglesia.”

Finalmente, conocemos el contenido de la minuta de respuesta a este oficio por parte del secretario de cámara del arzobispado, fechada el 20 de mayo, en la que vienen a darse por válidas las disposiciones que había tomado el vicario con respecto a los órganos conventuales de su jurisdicción:

“He dado cuenta al Ilmo. Sr. Gobernador del contenido del oficio de V. fecha 1 del que rige (...) relativo a que le facilite una razón exacta de los órganos que existan en las iglesias de conventos suprimidos (...); y enterado S. I. me ordena decirle que

no se le ofrece reparo en que facilite V. la noticia que se le pide, advirtiéndolo al mismo tiempo, con respecto a los órganos, que de estos objetos del servicio del culto divino sólo los prelados diocesanos están autorizados para disponer de ellos y en uso de estas facultades se ha dispuesto del de San Juan de Dios haciéndolo trasladar a la iglesia mayor parroquial y el de San Agustín a la auxiliar de San Nicolás y que todas las iglesias que se hallan en uso lo están con aprobación de S. M.”

Si no hemos leído mal los anteriores documentos, de ellos se desprende que el estado de los ocho órganos de las iglesias conventuales de religiosos que había en Sanlúcar hacia el año 1840 era el siguiente:

- Franciscanos observantes: *“un órgano regular”* en uso.
- Dominicos: *“en el coro un órgano muy mal tratado, descompuesto y con falta de muchos pitos”*, pero según parece, se usaba todavía.
- Agustinos: *“un órgano realejo”*, que en 1840 se hallaba *“colocado en la auxiliar de San Nicolás para el servicio de aquella iglesia”*.
- Mínimos: cerrada al culto, el órgano se encontraba en 1840 *“aplicado al servicio de la iglesia mayor parroquial”*.
- Hermanos de San Juan de Dios: cerrada al culto, su órgano, según decreto del vicario de 1840, se había concedido *“para su uso en la parroquial, quedando desde luego aplicado a dicha iglesia”*.
- Mercedarios descalzos: *“un órgano viejo muy mal tratado”*, al parecer en uso.
- Franciscanos descalzos: a pesar de no ser mencionado en el inventario de la misma, el órgano todavía se mantenía en 1840 en dicho templo y en uso.
- Carmelitas descalzos: *“un órgano en buen estado”* y en uso.

Vamos ahora a completar estas noticias sobre el estado de los órganos de conventos masculinos de Sanlúcar hacia 1840 con otras que sobre los mismos hemos podido reunir, para así intentar averiguar qué fue de cada uno de ellos con el correr de los años:

1. Órgano de la iglesia de San Francisco: dice Velázquez Gaztelu sobre este instrumento que era *“el más sobresaliente que hay en el pueblo y que concluido al par de los demás adornos sirvió mucho en las fiestas de la colocación del Santísimo”*, esto es, a mediados del siglo XVIII (1752);¹⁷ al parecer, fue montado de nuevo por Cristóbal García al año siguiente.¹⁸ Por un inventario de 1835 sabemos

¹⁷ VELÁZQUEZ GAZTELU, Juan Pedro, *Fundaciones de todas las iglesias, conventos y ermitas de (...) Sanlúcar de Barrameda*, ms de 1752, edición: Sanlúcar de Barrameda, A.S.E.H.A., 1995, p. 167. Al parecer, el autor de este órgano fue Cristóbal García.

¹⁸ Cfr. DAZA PALACIOS, Salvador, *Música y sociedad en Sanlúcar de Barrameda (1600-1975)*, Granada, Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía, 2009, pp. 132 y 634, donde se corrige Rodríguez por García.

también que para entonces estaba completo.¹⁹ En 1992 el órgano continuaba en su emplazamiento original pero sin funcionar por encontrarse “*prácticamente vacío*”, además de estar afectado por la humedad.²⁰

2. Órgano de la iglesia de Santo Domingo: según Velázquez Gaztelu, el dominico fray Juan Velázquez Quincoya, “*hijo de esta ciudad, insigne músico, así en la voz como en la habilidad de tocar órganos, costeó e hizo por sus propias manos el que sirve hoy, muy aumentado de exquisitos registros*”, aunque parece que en su construcción también participó José García.²¹ En 1776 reparó este órgano José de Casas, uno de los organeros más afamados de su tiempo.²² Posteriormente, en 1800, fue nuevamente reparado por Francisco Rodríguez.²³ Ya sabemos que en 1836 estaba “*muy mal tratado, descompuesto y con falta de muchos pitos*”, pero en uso. Durante buena parte del siglo XX el instrumento continuó funcionando, siendo intervenido en 1946 por el religioso franciscano fray Andrés Morató.²⁴ En 1992 el órgano se mantenía en su emplazamiento original, en un estado aceptable y funcionando regularmente, gracias a los trabajos de limpieza y puesta a punto efectuados por Agustín Gómez Morales.²⁵

3. Órgano de la iglesia de San Agustín: en realidad, un realejo, que en 1840 se había colocado en la iglesia auxiliar de San Nicolás para su uso y del cual no tenemos más noticias.²⁶

4. Órgano de la iglesia de la Victoria: decía el vicario de Sanlúcar en su informe de 1840 que este instrumento se hallaba aplicado al servicio de la iglesia mayor parroquial de Sanlúcar; difícil se hace hoy en día identificar este órgano con alguno de los dos que subsisten en la iglesia de la O; si descartamos que se trate del que se sitúa en el coro de dicha iglesia y que los autores del inventario de la provincia consideran que es obra de Francisco Rodríguez, de 1785,²⁷ en-

¹⁹ CRUZ ISIDORO, Fernando, “*Patrimonio artístico desamortizado del convento de San Francisco ‘el Nuevo’ de Sanlúcar de Barrameda (1821-1835)*”, en *Laboratorio de Arte*, n° 21, 2008-2009, pp. 173-197, en concreto, p. 183.

²⁰ Cfr. CEA GALÁN, Andrés, y CHÍA TRIGOS, Isabel, *Órganos en la provincia de Cádiz. Inventario y catálogo*, Granada, Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía, 1995, pp. 291-295. Estos autores identifican una importante intervención en el mismo por parte de José M^a Gámiz y Sánchez en 1889.

²¹ Cfr. VELÁZQUEZ GAZTELU, *ob. cit.*, p. 216 y DAZA PALACIOS, *ob. cit.*, p. 132..

²² Cfr. HERMOSO RIVERO, José María, “*Los maestros organeros del arzobispado de Sevilla en la construcción del órgano de la parroquia de la O de Sanlúcar de Barrameda (1750-1785)*”, en *Cartare. Boletín del Centro de Estudios de la Costa Noroeste de Cádiz*, n° 7, 2017, pp. 1-16, en concreto, p. 7.

²³ DAZA PALACIOS, *ob. cit.*, p. 133.

²⁴ Archivo del Santuario de Nuestra Señora de Regla de Chipiona (Cádiz), Libros, legajo n° 3, Libro de Crónicas 1944-1959, p. 26. Fue estrenado en un pequeño concierto de la mano del P. Casiano Sáez el 18 de mayo de aquel año.

²⁵ Cfr. CEA GALÁN y CHÍA TRIGOS, *ob. cit.*, pp. 297-301; estos autores afirman que la caja del órgano es del siglo XVII con reformas del siglo siguiente y consideran como posible autor del órgano a Guillermo D’Enoyer.

²⁶ Al parecer, en este convento existió un órgano que funcionó hasta principios del siglo XIX. Cfr. DAZA PALACIOS, *ob. cit.*, p. 199.

²⁷ Cfr. CEA GALÁN y CHÍA TRIGOS, *ob. cit.*, pp. 277-282, que señalan también una intervención

tonces puede que sus restos se conserven entre los del otro órgano de la parroquia, situado sobre la nave de la misma, cuya caja *“presenta dos muebles diferentes ensamblados”*: una caja del siglo XVIII, que como veremos a continuación está identificada y que se enmarca dentro de otra caja más grande, fechable hacia 1600, *“de roble, policromada con pintura chinesca (dorado sobre rojo), con remate de tipo flamenco, frontones, etc”*.²⁸

5. Órgano de la iglesia de San Juan de Dios: por la rectificación del informe del vicario de 1840 tenemos noticia de que para este instrumento, que se encontraba sin servicio en su emplazamiento original, se había concedido por dicha autoridad eclesiástica su *“aplicación”* a la iglesia parroquial de la O,²⁹ cuyos restos pueden identificarse hoy día entre los del segundo órgano de dicha iglesia, que ya hemos dicho se sitúa sobre la nave de la misma, cuyo cuerpo central está constituido por una caja del siglo XVIII *“con 5 castillos, siendo torreón el central, con decoración de talla vegetal sin policromar, rematada por escudo de la Orden Hospitalaria de San Juan de Dios”*.³⁰

6. Órgano de la iglesia de la Merced: *“viejo y muy mal tratado”* pero en uso según el inventario de 1835 y el informe de 1840, todavía seguía en funcionamiento a mediados del siglo XX.³¹ Actualmente no se encuentra en su emplazamiento original.

7. Órgano de la iglesia de San Diego: al parecer, en 1840 todavía se encontraba en uso en dicha iglesia si bien desconocemos su estado, al no ser mencionado en el inventario de 1836; quizás pueda identificarse con el que los autores del inventario de órganos de la provincia describen como existente en el hospital de San Diego, quienes lo adjudican, con reservas, al quehacer de Francisco Rodríguez, en torno al año 1800;³² otras informaciones, en cambio, apuntan a que el órgano que hoy puede verse allí fue colocado el año 1932;³³ sea uno u otro, se sabe también que en 1980 fue intervenido por Gómez Morales, quien consiguió que volviera a funcionar durante algunos años, conservando aún toda la tubería.³⁴

posterior en el instrumento por parte de Blas Beracoechea, organero de Sevilla, hacia el año 1920.

²⁸ Cfr. CEA GALÁN y CHÍA TRIGOS, *ob. cit.*, pp. 283-286.

²⁹ Al parecer, el traslado a la parroquia no se produjo hasta el año 1846. Cfr. DAZA PALACIOS, Salvador, *ob. cit.*, p. 150.

³⁰ Cfr. CEA GALÁN y CHÍA TRIGOS, *ob. cit.*, pp. 283-286.

³¹ HERMOSO RIVERO, José María, *“La música silente de Sanlúcar. El abandono y desaparición de los órganos de tubos de Sanlúcar de Barrameda”*, en *Gargoris*, 2013, n° 4, pp. 8-11, en concreto, p. 9.

³² Cfr. CEA GALÁN y CHÍA TRIGOS, *ob. cit.*, pp. 269-272.

³³ Cfr. VV.AA., *Guía artística de Cádiz y su provincia*, Sevilla, Fundación José Manuel Lara-Diputación Provincial de Cádiz, 2005, t. II, p. 128, cuyos autores afirman que después de la exclaustación de los frailes, se instaló en el edificio conventual el hospital de la Misericordia; la iglesia sufrió un incendio importante en 1927 y se terminó de reconstruir en 1932, el mismo año que llegó el órgano.

³⁴ HERMOSO RIVERO, José María, *“Los órganos históricos de Sanlúcar de Barrameda: un patrimonio olvidado por la administración y las entidades culturales”*, en *Cartare. Boletín del Centro de Estudios de la Costa Noroeste de Cádiz*, n° 1, 2011, pp. 66-73, en concreto, p. 70.

8. Órgano de la iglesia del Carmen descalzo: “*en buen estado*” y usándose, según el inventario de 1835 y el informe de 1840, puede que se trate del mismo que hoy puede verse en la parroquia del Carmen de Sanlúcar, antigua iglesia de los descalzos, un instrumento de mediados del siglo XVIII, al que “*falta toda la tubería, incluida la fachada, así como muchos elementos mecánicos, apreciándose también importantes cambios en la disposición de origen*”.³⁵

4. CONCLUSIONES

Hemos intentado completar las noticias que ya se conocían acerca de los órganos de los conventos de religiosos de Sanlúcar con otras que nos ha proporcionado cierto expediente conservado en el Archivo General del Arzobispado de Sevilla. Con toda esta información llegamos a la conclusión de que en aquella ciudad existieron al menos ocho de estos instrumentos, o mejor, siete órganos y un realejo, colocados en las iglesias conventuales de religiosos que había en la misma. De los ocho instrumentos, según las noticias que hemos dado en este trabajo, sólo uno de ellos ha llegado a nuestro tiempo en funcionamiento, además de los restos de varios de ellos que, como testigos mudos, nos muestran a las claras el maltrato que ha recibido este patrimonio artístico tan importante debido a la *injuria de los tiempos*, que decían los antiguos. Del mal trato recibido puede darnos una idea también el hecho de que algunos de ellos ni siquiera fueron nombrados en los inventarios de desamortización de las iglesias que se realizaron entre 1835 y 1836, y ello a pesar de que en la confección de dichos inventarios participaron varios eclesiásticos.

³⁵ Cfr. CEA GALÁN y CHÍA TRIGOS, *ob. cit.*, pp. 287-289. Si corresponde a dicha fecha, llama la atención que Velázquez Gaztelu no lo mencione al describir el templo conventual en su manuscrito como hace con el retablo del altar mayor, colocado en 1756.